

Corregido
y pasado al Dropbox (20/ julio /2017)

Relato de la Boda del Principe Felipe con Da. Letizia

Voy a mandarte las primeras impresiones que escribí sobre la boda del Príncipe Felipe con (la ya Princesa) Letizia a la que tuve la suerte de asistir con Melania. Las escribí al día siguiente de la boda, al llegar a Boston después de un vuelo largo desde Madrid con escala en Londres. Supongo que HOLA y las demás revistas habrán publicado números especiales sobre la boda, además del espacio que los periódicos le han dedicado. Incluso las anécdotas mas divertidas (como la patada que le pego Froilan a la sobrina de la novia, la amnesia del Príncipe al entregar las arras, y los sombreros de las señoras, algunos tan aparatosos que les imposibilitaba darse besos -e incluso comer-) ya se han visto en televisión. Por eso esto no es más que el relato subjetivo de una serie de impresiones y de ideas.

Tengo miedo de que mi email sea aburrido, pues mis impresiones están teñidas por el cariño inmenso que siento por los Reyes, y el convencimiento de que la historia de España sin ellos habría sido distinta... y mucho peor. Luego explicaré rápidamente esto, porque creo que la mayoría de la gente no esta informada de lo fundamental que ha seguido siendo la contribución del Rey y de la Familia Real entera, . A pesar del respeto general de los medios de difusión hacia la monarquía corren muchos bulos sobre los Reyes, todos ellos mentiras y algunos incluso calumnias contra las que no se pueden defender jurídicamente. Y las groserías tremendas --y chistes de mal gusto-- que han corrido sobre D^a Letizia me parecen inmundas. Por alguna razón le cae mal a alguna gente, especialmente a los de derechas; muchos han olvidado el horror que casi todo el mundo sentía cuando parecía que el Príncipe se iba a casar con Eva Sannum. Es probable que muchos de los comentarios despectivos hayan salido de los "nobles", los que esperaban ser miembros de "La Corte" con Don Juan y cuyas esperanzas se vieron frustradas cuando Don Juan Carlos accedió al trono.

El 22 por la mañana Melania y yo madrugamos mucho. Ella se puso su vestido comprado el día antes porque su amiga Teresa Escoda encontró muy birrioso el que traía, y yo el shaqué que lleve en la boda de mi hija Marta, y recogimos las invitaciones y tarjetas electrónicas para poder recibir un tarjetón que indicaba nuestro lugar en la Catedral y la mesa que se nos había asignado en el banquete. Pedro nos recogió a las 8 y 20, no tuvimos ningún problema en llegar a casa de José Manuel Romero (abogado de la Casa Real, compañero del Rey, y mi "socio" en FRIDE, el CLUB DE MADRID y varias otras Fundaciones) y Ana Duplá, su mujer, que es muy amiga de Melania. Ana llevaba un sombrero precioso pero muy aparatoso, como el de gran parte de las invitadas, que horas más tarde no sólo le impidió dar besos a otras señoras sino que incluso le dificultó mucho comer porque con una mano tenia que levantarse el velo mientras con la otra trataba de introducir el tenedor en su boca. Nos hicimos fotos y fuimos después en dos coches al aparcamiento especial del Parque del Oeste. Allí nos dieron las acreditaciones y subimos en un autobús que nos llevo a la Catedral.

Al entrar salimos en Televisión. Estábamos en la sección A, unos doce metros detrás del Rey, a quien veíamos de espaldas, y a cinco de la Princesa Irene, el Rey Constantino y su mujer, y Nelson Mandela y Graça Machel a quienes lamentablemente no pude saludar. En esa sección estaban Severiano Ballesteros y su Mujer (Botín), el torero Enrique Ponce y su mujer, Jorge Orfanides y su mujer, y Esther Koplowitz y el Marques de Cubas, Vicepresidente de SOGECABLE y amigo mío.

Teníamos una gran pantalla de TV ante nosotros, por lo que, en

ella o en persona, fuimos viendo llegar a los invitados mas famosos. Nos llamaron la atención la Reina Rania de Jordania, guapísima, la Reina Noor, encantadora, y Fabiola muy mayor y entrañable, un personaje "de otro siglo". También Ana Patricia Botín con un sombrero a lo Mickey Mouse, y Pedro J Ramirez con su mujer, la decoradora Agatha Ruiz de Prada con un vestido *sui generis* haciéndose propaganda. A José Manuel le escandalizó que estuviera invitado un periodista horrendo de EL MUNDO, Federico Jiménez Lossantos, que con Jesús Cacho es uno de los portavoces de muchas de las calumnias que se han hecho al Rey y a su familia. Nos pareció un gesto de bondad tal vez excesiva por parte de la Casa Real, tal vez decidido para reestablecer la concordia. Me parecieron muy elegantes y guapas la mujer de Zapatero y las de los presidentes autonómicos, que estuvieron todos.

Todos los miembros de la Familia Real que figuraban en la comitiva llegaron andando desde el Palacio Real. Seguimos desolados como arreciaba la lluvia, y como eso hizo que la novia llegara 20 minutos después del novio al tener que recogerla un coche y evitar que se le mojara el vestido. A nuestro lado estaba el matrimonio Buygues (grandes empresarios de la construcción en Francia y frecuentes anfitriones compañeros de caza del Rey) y comentamos que en todos los idiomas existe el refrán de "Boda lluviosa, pareja dichosa". Todo el mundo estaba desolado por la lluvia y por las decenas de miles de personas que esperaban a la intemperie por el itinerario previsto.

No os voy a contar de la ceremonia, que fue muy bonita, porque ya la habéis visto. El arzobispo Rouco, que me parece insufrible en general, estuvo comedido y menos pesado de lo esperable, y todo el mundo comentó que una de las estrellas de la ceremonia fue la abuela de D^a Letizia, que leyó la epístola con una entonación fantástica y un sentimiento increíble. La familia de la novia -entera- quedó maravillosamente. La madre nos pareció muy elegante y discreta, el padre con buenísima facha (y el brindis que hizo durante la comida fue muy bonito y sentido), y las hermanas son muy guapas.

A la salida de la iglesia llovía tanto que caían goteras por la lona que tenía que protegernos, y los pies se hundían en la moqueta y se formaba un charco. Tuvieron que llevarnos a los invitados en autobús al Palacio Real. A la salida me saludaron Florentino Pérez, el Presidente del Real Madrid, Carlos Fuentes el escritor, Iñigo Oriol, mi amigo y Presidente de la Corporación Empresarial de Extremadura y de Iberdrola, y varios conocidos más. Vi al escritor argentino Ernesto Sábato, amigo mío de mis tiempos de Alianza Editorial. Lleva muy bien sus noventa y tantos años, aunque hace ya varios que no me manda esas cartas entrañables desde su pueblo de Argentina que se llama Santos Lugares, en las que en un folio el texto escrito ocupaba solo un rinconcito.

Llamó la atención que la Princesa Carolina de Mónaco llegara sola a la Iglesia, algo desairada por la ausencia de su marido Ernesto de Hannover, y corrieron rumores de que este se tenía resaca o que el matrimonio había tenido una gran bronca. Por cierto, todo el mundo creyó que estaba el Rey de Marruecos y luego nos enteramos de que quien estaba era su hermano.

Mientras los novios daban su vuelta por Madrid a nosotros nos dieron un aperitivo en el Palacio Real. La pena fue que nos pusieron en grupos, y yo había convenido con el embajador de Sudáfrica que iba a pasar unos minutos con Mandela y no pude verle. A Melania y a mí y a José Manuel y a Ana nos pusieron con el cuerpo diplomático, y saludamos a todos los embajadores, incluyendo el de Uruguay cuya mujer

es Maria Elena Agüero, mi colega Directora de Proyectos Especiales del Club de Madrid. Estuvimos charlando también con los embajadores de Italia, de Túnez y el de la Autoridad Palestina, que no nos presentó a su mujer (lo hicimos nosotros). Melania encontró grosero que marginara así a su mujer. También estuvimos con Pepe Joly, el Director del Diario de Cádiz y de 8 periódicos andaluces, que resultó ser el jefe de mi sobrino, lejano en consanguinidad pero no en cariño, Jaime Tovar, cuya hermana Silvia jugaba con mis hijas en Usagre hace más de veinte años.

Desde la sala donde estábamos vimos como se levantaba el sol, y a pocos metros de donde nosotros nos encontrábamos y en la misma fachada los novios salían a saludar desde el balcón que da a la Plaza de Oriente, con los padres a su lado. Fue una escena muy bonita y emocionante que vimos en detalle en una gran pantalla frente al Palacio.

La comida fue en una carpa fantástica construida en el Patio del Príncipe. Había invitados de primera en unas noventa mesas de diez personas y una presidencial de cincuenta (que comimos abajo), y de segunda (que comieron en el primer piso). Estos incluían a amigos y compañeros del Príncipe, que dieron algún que otro grito de "Vivan los Novios" que no fue coreado. La comida fue deliciosa: hojaldre de mariscos, capón con migas, y tarta que no era un pedazo de la tarta que cortaron los novios sino porciones individuales de un pastel con mousse y frutas exóticas. Antes del postre hubo los brindis-discursos del Rey, el padre de la novia y el Príncipe. Fueron fantásticos los tres. Todos queríamos aplaudir pero era muy difícil brindar con la copa de champán y aplaudir al mismo tiempo. El café se sirvió tarde, a las cinco y cuarto, y mucha gente, sobre todo los miembros de las familias reales, se empezaron a marchar.

Nuestra mesa era catalana en un 70%. Además de Melania estaban el armador José Cusí y su mujer, Mariano Puig (de Lavanda Puig y otras marcas de perfumes) y su mujer, y mi amigo Isidro Fainé a quien conocí en Moscú en Mayo del 2000, Presidente del Capitulo Español del Club de Roma y Montse, su mujer a quien tuve al lado. José Manuel, Ana y yo éramos los "no-catalanes". La conversación fue muy amena. Puig explico a Melania lo corta que es la vida de las marcas de perfumes: solo Chanel No 5, Shalimar de Guerlain, y L'Air du Temps de Nina Ricci han sobrevivido 50 años. Hablamos de las diferencias de personalidad y política entre Zapatero y Aznar, y de las primeras impresiones sobre el gobierno del PSOE con sus grandes aciertos (salida de Irak, desechar el transvase del Ebro) y algunos errores más o menos importantes, y de la situación tan preocupante del mundo. En general parece que el cambio ha producido un gran suspiro de alivio entre los españoles porque Aznar había producido una crispación que empewzaba a ser insufrible.

José Cusí, el armador del barco del Rey, se parece mucho a él físicamente, de rasgos faciales y con sus ojos azules. Los dos nos reconocimos enseguida aunque nunca nos habíamos visto, porque el Rey le había hablado mucho de mí, y a mí de él. Recordé mi asombro porque el Rey conocía con detalle todo lo que ocurría en el vestuario del Barcelona de fútbol en los últimos tiempos malos de la presidencia de Joan Gaspart, y que ese conocimiento venia de las veces que el Rey comía en casa de José Cusí, y este invitaba a tomar café a Sergi, el futbolista, que vivía en el mismo edificio.

De pronto, apenas después de servirse el café, todos empezamos a levantarnos y a tratar de ir hacia la salida, donde los novios, los

Reyes y los padres de la novia esperaban a pie firme para despedir a todos los invitados. Así se formó un embudo gigantesco, en el que todo el mundo quería salir: era como el atasco en una autopista cuando cinco carriles se estrechan en uno. Estábamos unas dieciséis personas por metro cuadrado, con alguien desconsiderado detrás de nosotros que fumaba un puro. Melania sintió claustrofobia. Ese metro cuadrado iba cambiando de composición cada pocos minutos, y avanzábamos lentísimamente, un metro cada cuarto de hora. Ese rato fue muy divertido, porque se creó una complicidad entre todos los que estábamos y tuvimos muchas conversaciones interesantes con nuestros vecinos.

Así pude tener una conversación larga con Rodrigo Rato, que en Junio se va a Washington a dirigir el Fondo Monetario y a quien hablé de Martín, mi yerno; también hablamos del Club de Madrid (e intervino M^a Elena Agüero) y de mi asesoría a través del Club de Roma a su predecesor Horst Kohler (que hoy se convierte en Presidente de Alemania). Saludé a los tres ex presidentes de Colombia Belisario Betancourt, Cesar Gaviria y Andrés Pastrana, evite a Antonio Gala que me horroriza, y charlamos un rato también con Juan Carlos Rodríguez Ibarra. La mujer de Cándido Méndez (UGT) me oyó decir que el mejor aceite de oliva de España era el de Los Santos de Maimona y se metió en la conversación para decir que nada de eso, que el mejor del mundo es el de Baena (Córdoba). Fraga, que está muy mayor y se bamboleaba, quería colarse, y allí estaba también sufriendo el pobre Francisco Ayala, el escritor, que tiene 99 años, y cuya acompañante debía haber esperado sentada con él hasta que saliera todo el mundo.

Por fin llegamos hasta el Príncipe, que me saludó con afecto y me presentó a Da. Letizia diciéndole: "Mira, éste es Diego Hidalgo, de quien ya hemos hablado" y yo les presenté a Melania que venía tras de mí; después el Rey me abrazó como contaré después, y los dos nos emocionamos muchísimo; la Reina también me saludó con cariño y me presentó a los padres de la novia que estaban al final. Salimos al Patio de Armas y de allí cogimos un autobús que nos llevó hasta donde ya nos esperaba Pedro.

En la boda vimos y hablamos con mucha gente, casi todos ellos personas muy conocidas. No sabemos como son en la vida cotidiana; es posible que algunos que allí nos parecieron sencillos sean en realidad estirados, arrogantes o prepotentes. Era interesante ver como todo el mundo parecía abordable y simpático. Estar allí nos confería a todos un "status" de privilegiados que nos daba pie a hablarnos unos a otros sin trabas y como si ya nos conociéramos.

Según la Casa Real yo fui uno de los tres amigos del Rey que recibieron una invitación siendo simplemente amigos y no familiares, ni teniendo un cargo o notoriedad que explicara nuestra invitación. Casi todos los amigos del Rey se quedaron fuera; por ejemplo, sus íntimos Miguel Primo de Rivera y Jaime Carvajal (que fueron con él al colegio de Las Jarillas de niños) o el Marqués de Griñón y nuestro amigo y compañero Antonio Álvarez Couceiro. Eso ya de por sí fue emocionante. Lo más fuerte que siento en mi corazón 24 horas después, es el abrazo apretado que me dio el Rey al salir, que duró más de medio minuto y paró la fila detrás de nosotros, y que me tuvo así mejilla contra mejilla mientras me decía que me echaba de menos como si fuera su hermano pequeño, que teníamos que vernos en cuanto yo vuelva de Estados Unidos, y que había sido un día de una emoción enorme para él. Era un día que él llevaba años esperando y que por fin había llegado. Después, la felicidad inmensa y visible del Príncipe. Y la impresión general es que a pesar de todo el aparato inevitable, fue

una boda sencilla y cercana.

También los recelos que sentía sobre la novia se esfumaron. En realidad se me habían pasado después de una conversación larga que tuve con el Rey el Jueves por la tarde; el Rey, que es muy intuitivo y sensible, y que ha recibido las impresiones de la Reina y de todo el entorno en los siete meses que han pasado desde que se enteró, ha evolucionado de la esperanza a la casi seguridad de que el matrimonio va a ser feliz. Me dijo que Doña Letizia es muy inteligente, que está aprendiendo rápidamente sobre como debe actuar, que contribuye mucho a enriquecer la vida intelectual del Príncipe, y que le hace muy feliz. Es posible que sea una actriz magnífica, pero la impresión que tuvimos todos es que esta muy enamorada del Príncipe. No me fijé mucho en el vestido, pero si en su cara y en cada uno de sus gestos y miradas. Desde luego es guapísima, majestuosa y sabe estar.

Mucha gente me pregunta qué regalo de bodas le hemos hecho al Príncipe y a D^a Leticia. Cuando José Manuel Romero y yo supimos que habíamos sido invitados él llamó a Elena Vergarasjauregui, la señora que dirige la Casa del Príncipe Felipe. Por casualidad Elena es cuñada de Maite Letamendía, amiga mía de toda la vida, y sabía quien era yo. José Manuel le pidió que cuando pudiera le dijera al Príncipe que "José Manuel y Diego querían regalarle algo que verdaderamente le hiciera ilusión, y no la típica bandeja de plata". Al día siguiente Elena nos llamó diciéndonos que al Príncipe y a Da Leticia les había encantado una escultura de bronce que habían visto en una Galería de Arte de la Calle Claudio Coello, y que les hacía ilusión que se la regaláramos. José Manuel fue a comprarla y a mandársela con tarjetas nuestras. El precio era de 900 Euros, y cada uno de nosotros puso 450. Elegir un regalo de precio muy moderado me pareció un detalle más por parte del Pr. Felipe y de su cuidado por las formas.

Es posible que la monarquía, legitimada en Don Juan Carlos, siga teniendo que "legitimarse" con Don Felipe. Las críticas que la gente (bien o malintencionada) suele hacerle es infundada. Muchos argumentan que una monarquía parece una institución anacrónica, pero eso lo sería una monarquía absoluta, y no lo es cuando quien ocupa el cargo es inteligente y respetado. El papel del Rey es poco visible para muchos, pero da una estabilidad extraordinaria al país. Este no es el momento de perorar sobre el tema, pero siempre me quedo con ganas de explicar a los desinformados lo importante que es el papel del Rey (de los Reyes) por dar (a) continuidad; (b) una visión de estado y de largo plazo que no puede tener un político que tiene que ser elegido periódicamente y que dedica a eso su esfuerzo, y esa reelección no es siempre compatible con el bien de España; (c) que el coste de nuestra monarquía austera es ridículo comparado con el de otras y de presidentes de republicas, aparte de evitar el coste de elecciones; todas las Jefaturas del Estado de los países europeos cuestan por habitante al menos seis veces mas que la nuestra; (d) en nuestro caso el Rey es el mejor embajador del mundo, da prestigio, abre puertas, puede mantener una relación privilegiada con los monarcas árabes que nos puede ser de una utilidad preciosa; (e) puede obligar al Gobierno y a la oposición a dialogar sobre asuntos esenciales. El Rey es además lo mas honrado, integro y consciente de la necesidad de ser austero que se puede ser. Yo, que conozco su situación financiera, siempre siento ganas de proclamar que su honradez es absoluta cuando oigo los bulos sobre supuestos negocios o riquezas.

Perdón por lo largo que ha salido este email sobre la boda para al final no contar casi nada nuevo.